

Cuentan en El Andévalo...

Inventario Patrimonial sobre lo intangible



Tharsis, decano sin papeles



Las disputas sobre fútbol en España son siempre largas, casi eternas. Si nos vamos a sus orígenes, también. Está claro que fue en Huelva, pero si discutimos en qué municipio, es otra cosa. La culpa suele tenerla la documentación, a veces nunca registrada, a veces extraviada. En cualquier caso, no hay contrariedades cuando se afirma que fueron los ingleses, y su interés por las minas onubenses, los principales responsables.

Según Ginés Páez, en Tharsis, los escoceses llegaron hasta trece años antes que a Riotinto. Sin embargo, cuando regresaron a Escocia, se llevaron de vuelta los archivos que podrían haberlo demostrado. A pesar de todo, Tharsis destacó por una cantera de jugadores que recorrió los mejores clubes. Por ejemplo, Diego y Tomás, llegaron a Huesca y Baleares tras su paso por Sevilla. Lo que sí se sabe es que el equipo, entonces denominado Atlético Onuba, llegó a jugar las semifinales de la Copa del Rey, frente al Real Madrid. El equipo, formado por ingleses de la compañía y por los españoles, perdieron ante el equipo merengue (2-1).

El Tharsis Deportivo, fundado en 1922, jugaba por municipios como Valdelamusa, la Zarza o la capital. Hasta el año 1943 no nació el actual Club Atlético de Tharsis, que absorbió al 'Tharsis Deportivo' y que se federó en 1948 teniendo como Nº de Registro Oficial: 6.008, que se mantiene en la actualidad. En la zona, despuntaron jugadores como Isabelo Ramírez, oriundo de Tharsis, fichado por el Recreativo Onubense de Huelva, el Racing de Santander, el Celta de Vigo o el Sevilla F.Club. Una lesión en un amistoso con el Badajoz, impidió que llegara al Barcelona F.C. También fue dos veces internacional con la selección española "B".

Actualmente, es presidente de la asociación de jugadores del 'Recre', pero cuando empezó en la localidad minera, a mitad del siglo pasado, los propios jugadores debían comprarse la equipación. El club pagaba a una empresa de transportes la gasolina, de modo que los jugadores realizaban los traslados en camiones. Por gentileza de la compañía, los miércoles y viernes, los trabajadores podían salir del trabajo dos horas antes para llegar a los entrenamientos.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Ginés Páez, 47 años
dedicado al fútbol,
Tharsis

Domingo de Sandalio



La compañía minera de Tharsis, instalada a mitad del siglo XIX en la localidad andevaleña decidió cohesionar a los trabajadores a través de celebraciones anuales. Así, se definió el Domingo de Resurrección como la fecha apropiada para convocar a los trabajadores.

El lugar elegido fue una finca llamada El Sandalio.

Tal relevancia tomó la celebración que se hizo habitual en las conversaciones. Expresiones como “cuando fuimos al Sandalio”, “cuando vayamos al Sandalio” o “esto pasó en el Sandalio” se arraigaron de tal manera que el último día de la Semana Santa se denomina aún “el Domingo del Sandalio”.

En la actualidad, el ayuntamiento, propietario de la mayoría de los terrenos, organiza una comida campestre y comunitaria donde se realizan actividades al aire libre.

Cabe recordar que numerosos terrenos eran propiedad de la compañía, motivo por el que resultaban alterados: el anhídrido sulfuroso combinado con la humedad era, finalmente, ácido sulfúrico para la tierra.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Mateo Monterde,
Tharsis

El folclore y la mina



La sabiduría popular se ha reflejado tradicionalmente en la música de nuestros pueblos. Valverde del Camino no queda atrás y su folclore musical tradicional es una evidencia de ello.

Un ejemplo es esta coplilla que cantan los valverdeños y hace alusión a los efectos de la explotación minera:

Las cabras del Quirrimí
van derecha a los Silillos;
les viene el viento de cara,
se le mueren los chivillos.

Esta coplilla, explica el escritor Tomás López, “hace referencia a un cabrero, Quirrimí, que cuando pastoreaba con sus cabras y se dirigía hacia Los Silillos –donde hoy se sitúa el dique que abastece de agua a Valverde– si el viento les daba de cara, los humos de la chimenea de la fundición de la mina Los Silillos, portadores del ácido sulfúrico procedente de la calcinación del mineral, envenenaba a los chivillos.

Cuatro simples versos que encierran mil historias”.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Ana Ponce, Villanueva
de las Cruces

El nombre de Calañas



Los primeros textos documentales sobre Calañas se encuentran en el Archivo de la Casa Ducal de Medina Sidonia, en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), a cuya jurisdicción perteneció Calañas en 1.369.

La documentación está escrita en letra cortesana y procesal con cierta deformación de las grafías de modo que, probablemente, la grafía ‘b’, se deformó hasta confundirse con la ‘ele’.

Tras sucesivos errores de escritura, sobre el siglo XV, comenzó a prevalecer el nuevo nombre que se consolidó en las primeras décadas del siglo XVI.

El escritor Cristóbal Llanes, autor del libro, ‘Calañas, un trozo de Andévalo’, ha investigado sobre la certeza o no de las distintas hipótesis relativas al origen del nombre y advierte que, en la biblioteca de la Catedral de Santiago de Compostela, se puede admirar un antiguo atlas abierto por la comarca del Andévalo y en el centro “se encuentra ‘Calannas’, manera de escribir la letra ‘eñe’ a comienzos del siglo XIII y que derivaría en la actual ‘ñ’.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Cristóbal Llanes,
escritor, Calañas

Esto no te lo cura ni Mackay



En Tharsis, durante la época dorada de la extracción de minerales metálicos del Andévalo, la compañía minera inició la construcción de las casas de sus trabajadores y asumió el mantenimiento de las mismas. De hecho, construyó incluso un embalse para autoabastecerse y que diferenciara las aguas pluviales del agua ácida.

La Compañía fue la que instaló los primeros “escusados” distintos a las clásicas letrinas. Tharsis fue por tanto de los primeros municipios en dejar de usar los estercoleros de los corrales para hacer sus necesidades. Como curiosidad, cabe destacar que los “escusados” carecían de agua, pero los excrementos se depositaban en cubetas de hierro que, durante la noche, eran sustituidas por otras limpias.

La empresa, siempre por su propio interés, no sólo repercutió en los trabajadores acciones como las citadas, sino que también apostó por la mejora en temas educativos, para así contar con mecánicos y electricistas propios. En este sentido, promovió escuelas privadas con maestros nacionales, personas cultas, que formaban a los más pequeños: los niños y niñas de entre 6 y 14 años debían asistir o los padres serían despedidos. En un momento determinado, se publicó una Orden por la que las operaciones al interior de la mina debían estar dirigidas por personas tituladas. En Tharsis, se daba la circunstancia de que quienes trabajaban en las entrañas de la tierra solo contaban con experiencia. Por suerte, una de las dos escuelas de minería estaba ubicada en Huelva y la Compañía contaba con su propio ferrocarril que llegaba hasta el muelle de Corrales. Así, la empresa, con el claro objetivo de promover la formación, empezó a pagar un sueldo a los estudiantes como si fueran peonadas, lo que contribuyó a que el 90% de los formados decidiese permanecer en la localidad.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Mateo Monterde,
Tharsis

Esto no te lo cura ni Mackay

Otro aspecto a destacar es que en aquel momento, en el que no existían los supermercados, se creó la cooperativa 'Sociedad Igualdad', que facilitó que cundieran más los sueldos. Por otra parte, la energía consumida era generada por la propia Compañía quien, además, organizaba veladas a las que aportaba orquesta y espacio de baile. Igualmente, también dotó al pueblo de una sala de cine a sólo un céntimo la localidad.

Pero no todo eran tributos, pues la Compañía con todas estas medidas intervenía en la vida de los obreros, marcando incluso los horarios. Y es que una campana en lo más alto del pueblo repicaba a las diez de la noche recordando que era el toque de queda para los trabajadores y, de forma indirecta, para sus familias pues, encontrarse fuera de la vivienda tras la campanada era motivo de despido.

Por último, destacar la importancia de la cobertura sanitaria puesta en marcha por la Compañía. La seguridad social, hasta entonces inexistente, se suplió con un hospital propio dotado con dos médicos, incluido el prestigioso traumatólogo William Alexander Mackay. De ahí, la expresión 'Esto no te lo cura ni Mackay'.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Mateo Monterde,
Tharsis

La Velada



Durante los inicios de la explotación minera en Tharsis, los trabajadores carecían de días de descanso: ni fines de semana, ni festivos. Esto suponía 30 días de trabajo al mes durante todo el año.

Unas condiciones insostenibles que se mantuvieron hasta la llegada de los experimentados mineros asturianos que, al revisar la situación laboral, exigieron días de descanso. Entonces, se empezaron a otorgar unos días de descanso en julio denominados La Velada.

Ahora, La Velada es la feria que se extiende varios días y que arranca con la Coronación de la reina de las fiestas.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Cristo Martín,
Tharsis

Los Quintos



Hubo momentos, concretamente en la España de los años 50 y 80, que los pueblos rebosaban de niños y, en consecuencia, de jóvenes que a sus 18 años pasaban a ser quintos, es decir, chicos que al cumplir la mayoría de edad en España, se iban a realizar el servicio militar obligatorio.

Entonces, tras el ritual del tallaje, se organizaba una enorme fiesta de despedida en la que participaban los quintos del año posterior y del anterior, en la que disfrutaban de una gran caldera y se lanzaban a disfrutar de una orquesta.

Los propios quintos eran los encargados de montar la fiesta y, el día de su partida, toda la familia acudía para hacer la despedida.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Ana Ponce,
Villanueva de las
Cruces

El padrino pelón



En los años 50 y 60, en los bautizos, el padrino tenía un papel cuanto menos curioso al término de la ceremonia bautismal. Así, era costumbre, en Villanueva de las Cruces, que a la salida de la iglesia, los más pequeños del pueblo, invitados o no a la cita, lo rodearan y lo llamaran a gritos “padrino pelón”. La reacción del padrino en ese momento consistía en arrojar a los niños numerosas monedas: desde perras chicas, hasta pesetas.

Lamentan algunos del pueblo, que la costumbre se perdió. Sin embargo, algunas mujeres, como Ana Ponce, intentan recuperarla. Así, hace una década, cuando uno de sus sobrinos ejercía de padrino, introdujeron varias monedas en sus bolsillos sin explicación previa.

A su vez, invitaron a todos los niños y niñas de la localidad a gritarle “padrino pelón”, a la salida del bautizo. Los pequeños disfrutaron enormemente cuando el joven inició el lanzamiento de monedas.

La costumbre aún no se ha vuelto a instaurar.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Ana Ponce,
Villanueva de las
Cruces

Una estatua romana en Tharsis



Cuentan que, entre Tharsis y Alosno se encontraba “El vulcano”, un volcán que da origen al nombre que ahora recibe la zona: “Vucano”.

De hecho, estudios de la Universidad de Huelva concluyen que la actividad volcánica de la provincia de Huelva se desarrolló a profundidades superiores a 500 metros y generó gran parte de los yacimientos minerales.

Nunca hasta el volcán, pero sí fuera de los límites del municipio, se expulsaba durante el siglo XIX, a las personas que participaban en peleas: eran desterrados y, hasta que no mostraran arrepentimiento, no tenían opción de regresar. También, a las afueras del municipio, quedan restos de las que en su día fueron las cuadras de las mulas destinadas a acarrear el mineral. Permanece la huella de algunas oficinas e incluso del edificio que en su día fue un lazareto, construido para aislar a los enfermos contagiosos, en este caso, para evitar la transmisión de la Tuberculosis.

Junto a la oficina general estaba la casa de huéspedes, un alojamiento de lujo, dedicado a servir como pequeño hotel para los técnicos o el Consejo de Administración de la compañía de Tharsis durante sus visitas a las minas.

Fue allí donde un día, la relatora de esta historia tuvo un encuentro inesperado con una increíble estatua: el torso Thoracato, una escultura del Alto Imperio Romano hallada anteriormente en las excavaciones mineras.

Es una de las numerosas piezas arqueológicas con las que disfrutó de pequeña, como el sarcófago donde se escondía jugando con sus amigas. Cabe destacar que esta escultura se encuentra expuesta actualmente en el Museo Provincial de Huelva donde luce con su vestimenta militar.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

Ana Ponce,
Villanueva de las
Cruces

La mayordomía de la Virgen de la Peña



El 28 de marzo de 1969 ocurrió un hecho terrible en las Minas de Herrerías: un hundimiento de las labores en el Pozo Guadiana que cogió por sorpresa a los mineros. Sin embargo, reaccionaron a tiempo y no hubo que lamentar víctimas mortales. Ya en el exterior, los mineros pensaron que la Virgen de la Peña había ejercido de protectora y quisieron mostrar su agradecimiento.

Por este motivo, en 1970, los mayordomos de la Romería de la Virgen de la Peña fueron los mineros de Minas de Herrerías. El accidente produjo la paralización del trabajo y provocó un acuerdo con la Minas de Tharsis para traer el material desde esa localidad y cumplir así los compromisos asumidos.

Paralelamente, un minero y peñero, Manuel Barbosa “Ambrosio”, convenció a sus compañeros para coger los Pendones para agradecer a la virgen su intervención. Se organizó una comisión y se decidió que cada minero pusiera 600 pesetas que se irían descontando de su nómina. Pronto llegaba la romería. Así, cuando llegó el martes de la Peña y aunque había locales que querían ser mayordomos, respetaron el que lo cogieran los mineros. Los pendones se depositaron en la Iglesia de Las Herrerías.

La empresa Minas de Herrerías, S.A. colaboró en la celebración aportando el vino: 5.000 litros de vino ‘Espina’ y 70 cajas de vino fino ‘Tío Pepe’.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTE

La mayordomía de los Mineros,
José Suárez,
Herrerías

La Zarza y sus orígenes



El nombre de La Zarza procede del barranco sobre el que está construida, entonces repleto del citado arbusto. Según los datos reflejados en libro 'El Minero Español', de Nicasio Antón del Valle, en 1888, la Compañía de Azufre y Cobre de Tharsis, LTDA, registró un denuncia, es decir, el acto de poner en conocimiento de la autoridad el abandono de una mina, con el fin de obtener su concesión, en esta zona preserrana. Los primeros trabajos consistieron en limpiar los desagües de pozos romanos y de las vaguadas.

El mineral extraído se fundía un poco más al sur del socavón al tiempo que hacían montañas de mineral. Las primeras casas que construyeron los Franceses fueron encima del cabezo de las "Mesas", allí había también un casino. "En 1.888 se empezó la corta por el lado del Hospital. Se abrió una gran trinchera con dirección al Cabezo de los Silos, derrumbando todo el poblado que los franceses habían construido. La mayor parte de los escombros sirvió para rellenar todo el barranco que atravesaba el poblado, el cual se le denominó el 'Barranco La Zarza' y los restantes se tiraron en los vacíos".

Su transporte se realizaba con unas máquinas muy pequeñas de vapor, que se llamaban la "Hormiga" y la "Oveja". Antes de estas, los escombros se transportaban con carros tirados por caballerías. La línea del ferrocarril era muy estrecha y como las máquinas tenían poca fuerza, disponían siempre de algunos hombres dedicados solamente a empujar el carro hasta su punto de descarga. Para hacer la cota, se usaron barrenas y punterolas con filos y también marrillas junto a unos 2.000 hombres y unas 140 mujeres.

En el año 1.891 se construyeron el casino y las primeras viviendas que servían de alojamiento a los ingleses: en cada cuartel o vivienda de obrero vivía una familia y un operario agregado.

FINANCIAN:



ORGANIZA:



COOPERAN:



FUENTES

'Historia de La Zarza' y 'El Minero Español', de Nicasio Antón del Valle